

LA PREOCUPACION NACIONALISTA EN EL ENSAYO Y LA NOVELA BOLIVIANOS (1900-1932)*

P O R

JOSE ORTEGA

El estudio del ensayo y la novela bolivianos a partir de 1900 es esencial para la comprensión del nacimiento y formación del nacionalismo boliviano y la función que le correspondió al escritor en la forja de la identidad boliviana. El objeto de este trabajo es la síntesis, exposición y valoración de las ideas nacionalistas contenidas en los escritos del período 1900-1932, los cuales son imprescindibles para entender el ferviente nacionalismo suscitado por la Guerra del Chaco (1932-1935). La producción literaria en torno al conflicto chaqueño, superior cualitativa y cuantitativamente a la de los treinta años que preceden a la guerra, será objeto de un próximo artículo.

Unas consideraciones previas sobre el papel del escritor en la sociedad resultan adecuadas para una justa valoración del papel desempeñado por el escritor boliviano en el proceso nacionalista de su país.

ESCRITOR Y SOCIEDAD

El escritor de tendencia social, aun careciendo del valor documental, científico y objetivo del sociólogo ortodoxo, puede penetrar zonas de la realidad veladas a éste, ya que posee la capacidad de captar la mudable, viva y ambigua realidad, la cual el sociólogo sólo puede someter a análisis cuando ésta ha sido fijada y reducida a categorías. El sociólogo puede hallar en la obra de ficción, la cual se refiere al carácter interno, profundo, intrahistórico de la sociedad, material valiosísimo para una más acertada interpretación de los sectores humanos que trata de analizar (1).

* Este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda del American Philosophical Society.

(1) «The goals and methods of literature and science are different and it is difficult to equate the two. I do not maintain that literary insights can be substituted for scientific knowledge about human behaviors. I merely suggest that literature and sociology both deal with people and that each has something to contribute to an understanding of human predicament.» FRANCIS MERRILL: *Society and Culture*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall (New Jersey, 1965).

El fenómeno social se refiere al conjunto de relaciones humanas a distintos niveles, y prácticamente abarca todas las manifestaciones de la conducta humana: desde las formas de vestir y comportarse a las aspiraciones del pequeño burgués, y desde las creencias religiosas a los efectos sociales de la explotación capitalista. La objetividad de la relación social escritor-lector es difícil de precisar, ya que el artista, el cual como perteneciente a una clase social tiene un carácter colectivo, opera bajo determinados y estrictos prejuicios socio-políticos-económicos, y su fin principal—entendimiento implícito o explícito con el lector sobre el problema social—es la conciencia individual, único camino de alcanzar a la conciencia colectiva o situación social. La objetividad del relato se realiza a partir del establecimiento de un diálogo entre la sociedad y el lector, el cual cree estar tratando, al leer la obra de ficción, con seres y situaciones sociales reales.

Sobre el debatido problema entre la relación de arte y sociedad es difícil establecer separación entre ambos conceptos, ya que el uno implica al otro. El arte influye de una forma u otra, en mayor o menor grado en los hechos sociales, y éstos a su vez producen a la larga transformaciones en el estado de conciencia artística, y así vemos que la burguesía determina en parte la novela moderna o que la censura lleva al autor a la crítica social a través de la historia, la mitología y la religión.

El escritor como hombre, es decir, como ente social y como artista, se halla comprometido con las coordenadas histórico-espaciales de su tiempo y es responsable de la restauración de los valores cuando éstos hubiesen sido adulterados. Es, pues, su obligación convertirse en el portavoz de la conciencia del pueblo (2). Respecto a la sociedad, el artista puede ejercer diversas funciones, pero dos son las fundamentales: a) simple reflejo de una situación social dada. Esta postura en época de crisis—y todas lo son—implica generalmente tolerancia y adhesión al orden sociopolítico imperante; b) deseo de transformación de la realidad social, explícita—a través de disquisiciones personales o diálogos con el lector—o implícitamente a través de los personajes.

El impacto histórico-cultural del escritor en los países subdesarrollados se manifiesta de varias formas: a) contribuyendo culturalmente al acervo nacional; b) imprimiendo cierta dinámica a las estructuras

(2) «El intelectual en su aspecto ético tiene que constituir la conciencia moral de la sociedad, y esto en dos vertientes. Conciencia moral como demanda y exigencia, como voz de la porción minoritaria...» J. L. ARANGUREN: «El oficio de moralista en la sociedad actual», *Papeles de Son Armadans*, tomo XIV, núm. XL (1959), pp. 11-12.

sociales; c) provocando ciertas transformaciones sociales en el proceso de búsqueda del tipo o carácter nacional.

Por lo que respecta al escritor sudamericano la definición de lo nacional, en el sentido de preocupación social, es su tarea primordial, ya que la sociedad en que vive —económica y políticamente subdesarrollada— es un organismo en constante evolución, difícil, por lo tanto, de aprehender, y es trabajo del escritor analizar los factores que se oponen a la integración y definición de lo nacional. Esta especial situación de la sociedad sudamericana determina una identificación de las funciones ética y social, relegando a un segundo plano preocupaciones de tipo psicológico, metafísico o espiritual (3).

En las obras de ficción se nos descubre, no sólo la experiencia social del propio autor, la cual ayuda a comprender el fenómeno histórico (4), sino que representan un instrumento idóneo para el conocimiento del estado social de un país, ya que el escritor tanto por el contacto directo con el material que trata como por la atención de que sus escritos gozan entre el público —no sólo lector de libros, sino de periódicos—. Esta participación social del escritor puede afectar en ciertos casos a la cualidad histórica de la obra, y es el equilibrio entre lo ideológico y lo estético donde se nos descubre el verdadero artista. Los problemas sociales del continente deben, pues, ser indagados tanto en los estudios sociológicos como en el ensayo y las obras literarias (5), teniendo cuidado de no buscar en éstas sólo sus valores sociales.

De los movimientos literarios entre fin y principios de siglo, el escritor de preocupación social asimiló las notas que mejor se adaptaron a su particular enfoque literario. Del naturalismo francés, que data de 1880 y cuya influencia coexiste en Sudamérica con otras corrientes de la primera mitad del siglo xx, el escritor social heredó especialmente el interés por la vida presente o realidad contemporánea, así como ciertos aspectos del determinismo telúrico. El modernismo, aunque en parte nació contra los valores burgueses de la época, careció

(3) «Lo característico nacional, dentro de lo sociológico, también nacional —o, a la inversa, no alterándose el resultado—, son los dos grandes puntos de apoyo, mejor, los dos ejes de la narrativa continental, desde mediados del xix.» ALBERTO ZUM FELDE: *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, tomo II, Editorial Guaranía (Méjico, 1959), p. 38.

(4) «Le romancier (je pense ici au romancier sudaméricain) mème quand il peint d'autres individus que lui, se peint au fond lui-mème.» ROGER BASTIDE: «L'Amérique Latine dans le miroir de la littérature», *Annales* número 1, (Paris, 1958), p. 30.

(5) «The preoccupation for his nation is also what distinguishes the South American novelist from his Western European and American contemporaries.» SEYMOR MENTON: «In search of a Nation; the Twentieth Century Spanish American Novel», *Hispania*, XXXVIII, número 4, diciembre 1965, pp. 432-442.

de preocupación por problemas universales y se agotó en 1920, aunque formalmente su vigencia continuase por largo tiempo.

Todos los ismos e ideologías europeos, especialmente los movimientos vanguardistas surgidos después de la primera guerra mundial, sufrieron una adaptación a la sensibilidad americana y a la problemática social de los tiempos.

BOLIVIA EN BUSCA DE SU IDENTIDAD: 1900-1932

De 1898 a 1920, Bolivia vivió bajo el régimen liberal, es decir, con ideologías políticas de base positivista, y es ésta una época caracterizada por un lento progreso económico y relativa estabilidad, donde siguen preocupando las cuestiones de derechos civiles del siglo XIX. El problema del indio empezó a recibir cierta atención teórica y ninguna atención práctica. La pérdida del litoral frente a Chile y el Acre al Brasil, como consecuencia de la desastrosa política colonialista, condujo a la burguesía de principios del siglo XX a la defensa económica de Bolivia mediante la industrialización y la adopción de ideologías y principios constitucionales, que oficialmente dieron fuerza y autoridad a la minoría en poder para la libre explotación de nuevas riquezas naturales. El indio constituyó, en este nuevo auge económico que conoce Bolivia con motivo de la explotación mineral a principios del siglo, un útil y barato instrumento, y su verdadera función social continúa siendo ignorada.

Hacia 1900 apareció la clase media que provenía del latifundista criollo, que enriquecido a costa del indio, fue a Europa a «educarse». Los gastos académicos y extra-académicos en que incurrió le pusieron en deuda con el mayordomo que quedó al cuidado de las tierras americanas, las cuales van pasando progresivamente a su poder. Después de la primera guerra mundial, la clase media, debido a las transformaciones económico-políticas (sustitución de la riqueza mineral por la agrícola, aumento de la importación-exportación, control del capitalismo internacional de las materias primas, etc.), se vio obligada a intervenir en el control político y financiero de los problemas nacionales, desarrollo material que a la larga significará un progreso hacia la búsqueda del ser boliviano, cuyo primordial elemento, el indio, todavía vive postergado como individuo y ciudadano.

En literatura, este período se caracterizó por el deseo del escritor boliviano de formar una conciencia nacional (6). Un número reducido

(6) «... esos escritores (se refiere a los que publican entre 1909-1925), con la crítica que iniciaron, con la desilusión que manifestaban frente a las realidades presentes y las incertidumbres futuras del país, fueron los grandes revulsivos de

de escritores, típico de un país que culturalmente inicia su vida, reflejan en sus obras no solamente el estado social del pueblo, sino un marcado y nuevo interés por la definición del ser boliviano.

Las teorías racistas como explicación a los males sociales bolivianos tuvieron gran vigencia durante la primera parte del siglo xx. El antecedente y gran defensor de esta tesis fue Gabriel René Moreno (1836-1909), historiador y primer autor nacional, que, influido por los principios evolucionistas de su época, propugnó la superioridad racial del español frente a la inferioridad del indio-mestizo o cholo. René Moreno representó el primer gran paso hacia el movimiento de indagación en lo autóctono boliviano, y su crítica puede considerarse positiva por haber buscado en lo propio, en el factor racial, las causas del retrogradismo nacional (7).

Moreno tuvo su continuación en las teorías racistas de Alcides Arguedas, especialmente en el conocido estudio sociopatológico de *Pueblo enfermo*, donde su diagnosis y terapéutica a los males bolivianos —pereza como mal congénito del indio, pedagogía como solución a los males sociales, inmigración etc. (8)—, a pesar del error que contienen, anticiparon ideas de restauración nacional (9). Entre éstas, y dejando aparte la implicada en el título de que si hay un cuerpo enfermo existe un organismo vivo, se encuentran: a) comunicaciones como medio de cohesionar al país, dotándolo de unidad que eliminase las susceptibilidades de las distintas regiones; b) soluciones bolivianas a los problemas bolivianos y recuperación nacional basada en el indio, el cual, a pesar de todos sus defectos, constituye lo verdaderamente nacional; c) creación de un espíritu burgués que traiga la iniciativa y esfuerzo necesarios para que Bolivia vigorice su cuerpo social (10). El arguedismo, pues, inició una corriente crítica y polémica beneficiosa

la conciencia nacional y con ellos comenzó la dislocación de algunos elementos esenciales... Los escritores de este período quieren obligar a que Bolivia se analice a sí misma...» GUILLERMO FRANCOVICH: *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica (Méjico, 1956), p. 41.

(7) Refiriéndose a los prejuicios de casta y arianismo de René Moreno, afirma CARLOS MEDINACELI: «No es justo considerar esos juicios como premeditadamente encaminados a difamar a Bolivia. A la inversa sí para Moreno el problema racial constituyó una obsesiva preocupación, fue porque atribuía a ese factor más que a otro la orgía de cuartelazos que tanto escandalizaron en su tiempo...» *Páginas de mi vida* (La Paz, 1936), p. 135.

(8) *Pueblo enfermo*, 2.^a edición, Viuda de Luis Tasso (Barcelona, 1910). Tiene carta-prólogo de Ramiro de Macztu escritor que junto a Macías Picavea, Joaquín Costa, etc., ejercieron influencia en las teorías reformadoras nacionalistas sudamericanas.

(9) «Arguedas, continuador de René Moreno —aunque también pervertido por la influencia del español Costa—, a pesar de todas sus lamentables y extrañas contradicciones, ha sido el escritor boliviano que más ha hecho por el resurgimiento de Bolivia.» HUGO BLYM: «Ubicación de Arguedas», *Kollasuyo*, septiembre 1941, p. 152.

(10) ARGUEDAS: *Pueblo enfermo...*, pp. 246-252.

para Bolivia, a pesar de su erróneo planteamiento, desde el punto de vista de la preocupación nacional.

El realismo boliviano de principios de siglo o indigenismo acusa influencia del modernismo que se consagró con Franz Tamayo, Jaimes Freyre y Gregorio Reynolds, adquiriendo gran auge entre 1910 y 1918. El grupo potosino de «Gesta Bárbara» (1918) estuvo formado de poetas imitadores de Herrera y Reissig y Juan Ramón Jiménez, y representó el primer intento unificado en literatura boliviana, por hallar una solución a la falta de conciencia nacional mediante la valoración de las energías espirituales y materiales del país, y, a pesar de su precaria vida, marcó un precedente en la actitud crítica del escritor boliviano (11).

La novela en Bolivia, como en el resto de las repúblicas sudamericanas, tuvo un valor esencialmente social (12), sin que esto indique la existencia de escuela novelística social en un país que despertaba a la vida de las letras. La novela de idealización del indio, según la tradición de Voltaire, Rousseau y Chateaubriand, no arraigó en Bolivia, a excepción de *Huallparrimachi* (1894), de Lindaura Anzoategui Campero. La primera novela que abrió la sicología social en Bolivia fue *La candidatura de Rojas* (13) (1909), cuya acción discurre en la época liberal de «paz y progreso», cuando la aristocracia ignoraba o pretendía ignorar los dos problemas más importantes del momento: la pérdida de la costa frente a Chile y el problema del indio.

La obra surgió de una experiencia personal del autor, y la primera persona es usada—como ocurre en la mayoría de la novela social boliviana que vamos a considerar—, a fin de dar valor documental y emocional al relato. La anécdota, o instrumento para la indagación social, se reduce a las experiencias de un joven abogado paceño, aspirante a diputado en una capital de provincia. La ambición política de Enrique Rojas y Castilla, nombre del abogado o personaje central, le lleva a solicitar el consejo de su padrino, cuya ideología refleja la marginalización política del indio, es decir, de lo más nacional:

(11) «Socialmente ácratas, abominábamos de la política: esa cosa indecente. La mayor desgracia para nosotros era haber nacido en Bolivia, la cola del mundo... Eramos pesimistas por patriotismo y patriotas por pesimismo.» CARLOS MEDINACELI: *Páginas de mi vida*, Editorial Potosí (Potosí, 1955), pp. 32-33.

(12) «Nuestras novelas valen no como obras de arte en sí, como creación, sino como expresión de un muy típico estado social nuestro... Valen como documentos para estudiar la sociología boliviana, no como novela de belleza o deleite espiritual que contuviera...» CARLOS MEDINACELI: *Estudios críticos*, Editorial Charcas (Sucre, 1938), p. 118.

(13) ARMANDO CHIRVECHES: *La candidatura de Rojas*, Editorial Universitaria (Buenos Aires, 1964). La simple mención de las páginas harán referencia a esta novela.

El pueblo soberano no existe sino en los tratados de derecho público..., sólo se elige a aquellos que son impuestos por las clases directoras, por la aristocracia del dinero y por la aristocracia del poder... Entre nosotros, la mayoría está constituida por las razas de color, por los parias que pueblan el altiplano y por los indígenas de los valles de Cochabamba y Santa Cruz, y ya ves tú si esos mandan un solo representante al Congreso (p. 14).

El ministro de la facción liberal, partido al cual Enrique aspira a llegar como diputado, explica a éste algunos puntos legales sobre las funciones del gobierno «demócrata»:

Usted sabe que en Bolivia hay absoluta libertad de sufragio... Al ejército sólo le toca vigilar la correcta realización de ese gran derecho y deber político de los pueblos modernos que se llama sufragio..., será la mayoría, y nada más que la mayoría, la que le dé el triunfo (p. 17).

La ironía de estas declaraciones es evidente, ya que a través del relato se nos muestra que la participación de la masa en los asuntos públicos es nula, y los que votan lo hacen por miedo, coacción. Chirviches, para hacer su crítica social, se sirve del humor, recurso ideal para captar la situación conflictiva de la soledad mediante el diálogo con el lector entre lo que ocurre—que es poco desde el aspecto de la justicia social—y lo que debería ocurrir.

Del ambiente burgués, con aspiraciones aristócratas de La Paz, pasamos al fundo del tío de Enrique, aristócrata servido por negros y zambos, representante de un nacionalismo orgulloso de la tierra, arraigado al suelo patrio y todavía libre de servidumbres extranjeras. En los consejos que da a su sobrino predomina la preocupación por las comunicaciones materiales de Bolivia, pero no se hace mención de la comunicación humana entre los distintos sectores sociales.

En la capital de provincia o «heroica villa», donde todo el mundo, según las apariencias, es llamado doctor o coronel, se nos describen las costumbres del criollo, desde las formas de divertimento («llamábase, por ese espíritu criollo exagerado y mistificado, a las comidas, banquetes, a las reuniones íntimas, saraos. Inútil decir que el anfitrión siempre era amable en los primeros, y la cultura de los dueños de la casa siempre proverbial en las segundas», p. 61) a las de enterramiento («panteón, porque panteón y no cementerio llaman los de la heroica ciudad al lugar que van a dormir el sueño eterno sus ilustres muertos», p. 86). El cacicato local, familia de los Garabito, clan cuyo poder se hizo con la explotación y matanza de indios, controla la vida pública, privada y religiosa de la capital, y uno de sus miembros, don Manuel, es el candidato «liberal», rival de Enrique.

Estos ejemplos, y otros contenidos en *La candidatura de Rojas*, cuya mención sería prolija, reflejan la importancia de la cultura verticalidad criolla, herencia directa de la mentalidad española, la cual afecta a todo tipo de relación social (rico-pobre), familiar (padre-hijo) o política (jefe o caudillo-subordinado). Desde la perspectiva nacionalista, la implicación que este fenómeno tiene en la sociedad boliviana es de suma importancia, ya que significa la perduración del inmovilismo de clases e instituciones, factores que obstaculizan e impiden la integración en el plano horizontal, única forma de eliminar, o al menos reducir, las diferencias entre los estratos sociales.

El indio aparece raramente en *La candidatura de Rojas* y siempre en una forma accidental y degradada: «Multitud de indígenas de ambos sexos ebrios, agrupábanse junto a las tranquilas...» (p. 107); los nativos no sólo son explotados en su trabajo cotidiano, sino que sufragan los gastos de las fiestas de las clases rectoras: «Los indios a cuyo cargo corrían los alferados, es decir, el costo de la fiesta en la parte relativa a las ceremonias de la iglesia, corrida de toros, pirotécnica, campaneo y libaciones» (p. 110). Políticamente sirven de instrumentos a las maquinaciones de los caciques, como el tío Enrique, el cual, para que su sobrino fuese elegido, «de hizo enseñar a sus colonos dos nombres: el suyo propio, es decir, el del colono, y el mío» (p. 112). El indio se nos aparece a través de todo el relato privado de derechos legales, económicos, políticos; y a la aristocracia criolla, a quien corresponde por su posición política ejercer la función nacionalista, sólo le preocupa el mantenimiento del estatismo socio-económico, el cual constituye la garantía de su hegemonía.

Enrique, el personaje central, anuncia la nueva generación, que recibe experiencia política para sustituir en el control del gobierno—cuando la minería haya sustituido a la agricultura como fuente de producción—a la clase representada por el feudalismo de su tío, el cual, al hacer el traspaso de sus tierras a su hija, futura mujer de Enrique, declara: «Todo eso que ves es obra exclusiva de mis esfuerzos. Mi trabajo ha transformado los pajonales estériles en hermosas plantaciones. Durante diez años he dejado en los surcos un poco de mi sudor» (p. 142). Palabras reveladoras donde queda planteado el problema fundamental con que habría que enfrentarse Bolivia: el reparto de las tierras entre los que las trabajan, es decir, los indios, así como la desaparición del estado de servidumbre en que éste había venido operando.

El objetivo, plenamente logrado, de Chirveches en *La candidatura de Rojas* consistió en haber expuesto y auscultado los obstáculos

político-sociales que impidieron la formación de una comunidad boliviana más homogénea y con más intereses comunes.

La mística de la tierra (14) está compuesta por aquellos autores que hicieron el diagnóstico de los males nacionales desde la geografía, integrando en su actitud revisionista el espíritu eterno y universal de la tierra (Altiplano) con el indio. A esta tendencia ideológica pertenece *La creación de la pedagogía nacional* (15) (1910), de Franz Tamayo, obra juvenil y polemista llena de intuiciones sobre el problema del carácter nacional y que constituye un ataque contra *Pueblo enfermo*, de Arguedas. Tamayo, nacionalista de derecha, cree, como Arguedas, que la raza y la tierra son los dos factores determinantes de la nacionalidad, pero así como para este último el indio es el elemento perturbador de la nacionalidad, para Tamayo, por el contrario, es el depositario de la energía nacional («sangre autóctona poseedora de la energía nacional», p. 191). Tamayo se situó con su obra dentro de la corriente nacionalista de principios de siglo, que dio una interpretación racial a las enfermedades bolivianas y que culminaría con la tesis de la fusión de las razas de Vasconcelos en *La raza cósmica* (1925).

Obra eminentemente nacionalista, *La creación de la pedagogía nacional*, donde se defiende «la destrucción del espectro español que aún domina nuestra historia» (p. 156) y se ataca el parasitismo del cholo (p. 107) junto a la degeneración del criollo (p. 112), salvando solamente, y por exceso, al indio, con lo cual Tamayo incurrió en el arguedismo al revés. Más realista es su programa sobre la recuperación nacional, basado en fórmulas autóctonas («El boliviano debe hacerse consciente de su fuerza como hombre y como nación, y esto sin metafísicas complejas y apriorísticas», p. 50), fin de la tendencia aislacionista interna y externa (p. 153), y especialmente en la significación del indio (p. 157). La contribución nacionalista de Tamayo consistió en la aportación cultural que su obra significó para Bolivia, y especialmente en su defensa del elemento nativo.

Desde el punto de vista nacionalista, el historiador Jaime Mendoza (1834-1938) es famoso por su conocida tesis contenida en *El macizo boliviano* (Imprenta Arnó Hermanos, La Paz, 1935), según la cual el macizo no sólo influye en el carácter del hombre boliviano, sino que

(14) «Mística de la tierra, movimiento para el cual los procesos cósmicos y las influencias telúricas del Ande predestinan al país a una excepcional función histórica y que elevó la realidad geográfica a la categoría de realidad trascendente que se encarna en el alma de los hombres. Ese movimiento revistió, como era de suponer, un profundo sentido nacionalista.» GUILLERMO FRANCOVICH: *La filosofía en Bolivia*, Editorial Losada (Buenos Aires, 1945), p. 350.

(15) FRANZ TAMAYO: *La creación de la pedagogía nacional*, Editoriales de *El Diario* (La Paz, 1910). Las páginas de las citas que a continuación siguen pertenecen a la edición de 1944.

es el fundamento de la conciencia nacional boliviana. Mendoza creyó que Bolivia podría basar su regeneración en el factor geográfico, es decir, en la adecuación del hombre a la tierra. Este determinismo histórico se apoyó en un patriotismo idealista, optimista y humanitario, y cuya aplicación práctica se derivó de la inseparabilidad que atribuyó al indio con su tierra, tesis que sería aprovechada por los miembros de la generación del Chaco en la aplicación de sus ideas socializantes (16).

Mendoza inauguró la novela de tipo social en Bolivia con *En las tierras del Potosí* (17), libro en el que se plantea la miseria del minero boliviano. La anécdota, como en toda la literatura de carácter social, sirve para penetrar distintas áreas sociales, y la primera persona en que se cuenta la historia, además de documentar la experiencia personal del autor como médico en las minas, imprime al problema de la dignidad humana —objetivo final de todo escrito social— simpatía y emoción especiales que en nada se oponen a la objetividad.

En el prólogo o diálogo entre Alcides Arguedas y Mendoza, éste nos aclara el fin de su libro:

... hay ciertas costumbres que van modificándose gradualmente y que acaso acabarán por desaparecer del todo, y antes de que tal suceda, creo que se debe hacer obras que en cierta manera fijen esas costumbres dentro de su tiempo (p. xii).

En el relato se supera este limitado fin costumbrista, y en él se manifiesta una evidente preocupación humanitaria y socializante por los problemas del minero. La acción se reduce a la aventura de un joven estudiante surense, ambicioso e idealista, el cual se traslada a la región minera de Unicallagua y Catavi para hacer fácil fortuna con que deslumbrar a amigos y familia. Después de seis meses vuelve derrotado y con la experiencia del fracaso. En las minas el indio se nos presenta con las taras arguedianas: flemático, alcohólico y embrutecido por las condiciones de vida y trabajo. En su explotación participan el cura y la compañía; el primero abusando de su fetichismo y religiosidad («Gastan hasta su último peso por vestirse de diablos y llenar de atenciones y comestibles a los curas», p. 65), y la segunda,

(16) «Las obras de carácter sociológico-histórico de Mendoza son, sin lugar a dudas, las que mayor influencia han tenido entre la generación de la guerra del Chaco, de manera especial entre aquellos que se encuentran de acuerdo en sostener una especie de mística de la tierra. Fue el difusor de las ideas socio-geopolíticas sustentadoras del racismo nacional socialista germano...» EDGAR AVILA ECHAZÚ: *Resumen de la literatura boliviana*, Gisbert y Cía., S. A. (La Paz, 1964), p. 169.

(17) JAIME MENDOZA: *En las tierras del Potosí*, Imprenta Viuda Luis Tasso (Barcelona, 1911). Los números de páginas que siguen en el texto se refieren a esta edición.

interesada sólo en sus beneficios y no en salarios justos y leyes laborales (seguros, retiro, viudez, etc.), las cuales son inexistentes. La pulpería, economato de la compañía minera, fuerza al minero a comprar artículos de consumo a precios muy altos.

La explotación de las minas se lleva a cabo sin ningún tipo de organización, sin espíritu progresivo burgués, y sólo para el rápido enriquecimiento de unos pocos, es decir, la oligarquía nacional y los extranjeros. La mina está controlada por capital chileno y técnica inglesa, y políticamente son los obreros chilenos los que con sus avanzadas ideas pervierten a los apolitizados obreros bolivianos, «que no saben lo que es una huelga» (p. 248).

El médico de la compañía, el cual representa la ideología del autor, defiende al obrero boliviano contra los fines capitalistas y antihumanitarios de la empresa minera (pp. 254-256) con una mezcla de humanitarismo y frustración ante los abrumadores obstáculos que se oponen a la rehabilitación social del indio. Las ideas sociopolíticas de la época están representadas por otros personajes: Emilio, compañero universitario de Martín, encarna el socialismo anarquizante en el que todo tipo de ilegalidad está justificado; Lucas es el símbolo de una moral nueva, revolucionaria, que él ejemplifica robando para ayudar al trabajador explotado; Don Miguel, el contratista fracasado, representa un socialismo abstracto en el que lo social se confunde con lo ético.

Las distinciones raciales son muy marcadas. Lucas, el héroe o bandido generoso, es rubio y con ojos azules (p. 129), y Martín, perteneciente a la aristocracia criolla blanca sucreña, siente repugnancia por las cholos (p. 154), aunque esto no es óbice para que se acueste con ellas y las imite en sus costumbres. Emilio, amigo de Martín, estaba casado con una chola y en su casa es servido por una chuta, es decir, un indio que se ha trasladado a la ciudad para mejorar su posición socioeconómica. El cholo, aunque naturalmente inferior al blanco («Veíasele allí—a Emilio—barajando con los barreteros, los arrieros, las cholos y otras gentes de baja estofa», p. 162), es superior al indio («familiarizábase con los cholos y aun con los indios», p. 163).

Martín, expulsado del trabajo de vigilante que desempeñaba en la mina, volvió a Sucre lleno de experiencia, piedad y simpatía por el mundo sufriente que conoció.

Las conclusiones de tipo social y nacionalista que se sacan de la lectura de *En las tierras del Potosí* son las siguientes: económicamente la explotación del estaño en vez de haber significado el instrumento de la emancipación económicosocial del boliviano, representó un impedimento en la integración nacional, ya que la fuerza económico-política del Superestado no se usó en beneficio de la masa. El abandono

de la agricultura por la minería, en una época en que la primera era vital a la economía nacional, fue una rémora en el proceso de aprovechamiento de los medios de producción que hubiesen podido conducir a una efectiva redención del indio, fin este último cuyo logro señalaría el comienzo del verdadero nacionalismo boliviano.

Racialmente *En las tierras del Potosí* refleja la indiferencia y despotismo contra el indio por parte de las otras clases. Las distinciones socioeconómicas entre blanco, indio y cholo son patentes, y en esta última clase se observa un deseo por escalar los niveles sociales que conducen a la aristocracia blanca. La emancipación individual del cholo, basada en el rechazo de su pasado indio, fue naturalmente inefectiva y provocó el desprecio tanto de la clase que intentaba dejar como de la que deseaba alcanzar. Sólo la aculturación colectiva puede llevar a la integración y nacionalización de esta clase.

Políticamente el obrero se nos presenta en la novela carente de instrucción y medios para hacer valer sus derechos laborales, los cuales son ignorados por los poderes del Superestado (oligarquía boliviana y capitalismo extranjero), más interesado en los beneficios que en el trabajador. Los brotes de socialismo humanista anuncian futuros movimientos sociales entre la masa minera, la cual se habría de convertir en la fuerza política más cohesionada de Bolivia.

En política el liberalismo continuó hasta 1920, fecha en que fue sustituido por el partido republicano, aunque en la práctica prevaleció el conservadurismo reaccionario. En 1920 entramos en la época «chola», es decir, cuando el poder político de los viejos dirigentes criollos pasa a las masas populares que empujan a sus caudillos (Saavedra, Siles, Salamanca), los cuales siguieron una política colaboracionista con la gran minería.

La literatura de 1912 a 1932, siempre en busca de la expresión propia, conoció un período de experimentación e imitación, conocido como «Escuela Ecléctica» (18). En el ensayo se distinguió la obra de Ignacio Prudencio Bustillo, *Ensayo de una filosofía jurídica* (1923), trabajo que traduce la desilusión del autor en la aplicación práctica de los principios liberales y positivistas a la realidad boliviana. La revolución rusa, que hacia 1920 había captado la simpatía del socialismo mundial y cuyo común enemigo era el capitalismo, el cual hizo su aparición en Bolivia con Saavedra (19), contenía teorías socialistas más

(18) F. DÍEZ DE MEDINA: *Literatura boliviana*, Aguilar (Madrid, 1956), p. 245.

(19) El petróleo se descubrió en Bolivia en 1890 y el fallo de los sondeos y explotación determinó que Saavedra—contra la opinión de Salamanca—favoreciese la concesión de un millón de hectáreas de tierras petrolíferas a una compañía estadounidense. «A Saavedra le tocó asistir al ingreso de Bolivia en la órbita de la influencia yanqui.» AUGUSTO CÉSPEDES: *El dictador suicida, 40 años de historia boliviana*, Editorial Universitaria (Santiago de Chile, 1956), p. 77.

efectivas, según Prudencio Bustillo, que las aportadas por el individualismo liberal.

La influencia del marxismo sudamericano en Bolivia procedía del socialismo del argentino Ingenieros, las teorías economicosociales del peruano Mariategui y el nacionalismo indigenista del APRA (1924). Estas tendencias socialistas, defensoras de un nacionalismo basado en las estructuras sociopolíticas de la realidad del país, tuvieron gran influencia en las teorías nacionalistas de los escritores bolivianos.

El izquierdismo en Bolivia fue limitado, salvo el caso de Tristán Marof (seudónimo de Gustavo Navarro), cónsul boliviano a partir de 1920 en distintos países europeos en los cuales absorbió ideas socialista de la época, como las defendidas por escritores como Anatole France y Henri Barbusse (20) en torno a la reivindicación y formación de la conciencia proletaria contra la explotación capitalista. Marof, a su vuelta a Bolivia en 1925, organizó el partido socialista, y a partir de 1927 vivió en el destierro.

El año 1925 marcó el fin de las ideas positivistas y el comienzo del análisis social de la masa, o el sentido comunal como recurso nacionalista. *La justicia del inca* (21), de Gustavo Navarro, se halla dentro de esta corriente socialista, según el credo de «tierras al pueblo y minas al estado» (p. 32). Intimamente unidos a su tesis socialista, como solución al problema de la nacionalidad boliviana, se encuentran los siguientes postulados: 1) eliminación de monopolios extranjeros para conseguir la liberalización del país (p. 55); 2) diversificación de la agricultura hacia el Este (p. 62); 3) incorporación del indio, sector hasta ahora alienado por la clase feudal y burguesa, al destino de la nación (p. 81).

El socialismo utópico de Tristán Marof, fundado en la restauración del régimen comunal incaico, pecó, como lo hizo Mariategui (al cual se adelantó) de optimismo (22), pero constituyó el primer intento nacionalista hecho en Bolivia de forma positiva y realista, es decir, basado en los problemas socioeconómicos de la nación, así como en la precaria situación del indio. Sus fórmulas están en general más de

(20) La influencia de Barbusse en América del Sur es estudiada con detalle por Carlos R. Rodríguez en «Travesía de Barbusse», Universidad de la Habana, V, 1937, pp. 36-63. Para los movimientos izquierdistas de esta época en Bolivia véase el capítulo «Communism in the High Andes» del libro de ROBERT J. ALEXANDER: *Communism in Latin America*, Rutgers University Press (New York, año 1957).

(21) TRISTÁN MAROF: *La justicia del inca*, La Edición Latina Americana, Librería Falk Fils (Bruselas, 1926). Las páginas que siguen en el texto pertenecen a esta obra.

(22) «La idealización de las formas de vida que regían en el Incario y el retorno no menos ideal hacia ella, está en contradicción con lo fundamental de todo examen materialista dialéctico». EDGAR AVILA ECHAZÚ: *Revolución y Cultura en Bolivia* (Tarija, 1963), p. 169.

acuerdo con la realidad boliviana que las abstracciones y especulaciones de los miembros de la «mística de la tierra» (23).

La política boliviana de los primeros treinta años del siglo xx se distinguió por la desatención respecto a los problemas nacionales, es decir, por el desinterés de las clases directoras y sus aliados extranjeros por todo lo que no se relacionara con el mantenimiento de su hegemonía.

En los escritos de este período existió una preocupación—especialmente a raíz de las pérdidas territoriales frente a Chile y Brasil—por encontrar una definición al ser boliviano, la cual provocó un nacionalismo abstracto e idealista, basado en los valores raciales (René Moreno, Arguedas, Tamayo) y telúricos (Jaime Mendoza). Esta tendencia, a pesar de sus limitaciones y contradicciones, representó en el campo del ensayo un deseo por encontrar la identificación de lo boliviano a través de lo autóctono.

Mientras que en el ensayo predominó el nacionalismo sentimental, en la narrativa—Chirveches, Mendoza, Marof—, los autores llevaron a cabo la introspección nacional mediante la exposición y el análisis de las condiciones sociopolíticas y económicas del país, contribuyendo así de una forma realista y positiva a la formación de una conciencia nacional boliviana.

JOSÉ ORTEGA
Department of Romance Languages
Case Western Reserve University
CLEVELAND, Ohio, 44106 (USA)

(23) TRISTÁN MAROF en *La tragedia del Altiplano*, Colección Claridad. Ciencias Sociales (Buenos Aires, 1934) llama en el prólogo de esta obra a Franz Tamayo «nacista alemán fracasado» y de Arguedas dice que «nadie hizo mayor daño a su país» (p. 130). Alaba a Jaime Mendoza, Augusto Céspedes y Aguirre Gainsborg.